

RESEÑA  
CULTURAL  
Libros

## Pisar tierra sagrada. Ecología y justicia

**Roser Solé Besteiro.** ISCREB. Institut Superior de Ciències Religioses.  
Asociaciones Española y Europea de Mujeres en Teología. Barcelona.

**Antonina Maria Wozna y otras**  
*Pisar tierra sagrada. Ecología y justicia*  
Editorial Verbo divino, Col. Aletheia, (2021) pp 176

**H**ace ya muchos años que mujeres y hombres de los cinco continentes mostraban su preocupación por el pésimo cuidado que tenemos de la Casa Común y se lamentaban de lo poco que nos queda de esta Tierra que debe acoger a futuras generaciones con toda prodigalidad, pues es la fuente única de riqueza para toda la humanidad. Hemos destruido sin compasión una tierra que parecía inagotable enriqueciendo los bolsillos de unos pocos (propietarios de los medios de producción), mientras que quienes trabajaban la tierra con sus manos se empobrecían cada vez más, porque cuanto más cerca se está del producto menos se cobra, y aún menos si de mujeres se trata. Hiriendo al Cosmos, arruinamos a la Humanidad. Ni cuidado, ni solidaridad.

Nos descubrimos con muchas contradicciones, apreciamos y nos beneficiamos de los progresos técnicos sin pensar que son resultado de lo mismo que criticamos: la explotación en sus múltiples formas. Una contradicción que **Ivonne Gebara** describe muy bien: *“Los demonios nos habitan en cualquier acción o reflexión*

que hacemos. Son demonios que al mismo tiempo combatimos y nos alimentan. ¡Extraña afirmación! ¡Extraña mezcla! ¡Extraña contradicción! ¡Y extraña forma de comenzar a hablar de ecofeminismo!<sup>1</sup> Contradicciones que forman parte de nuestra historia, la mía, la de cada uno, la del mundo.

No es de extrañar que, cuando se toma conciencia de la situación, surjan distintos movimientos, cada uno con su propio carisma, que sean muy duros con todo aquello que esclaviza a las personas y destruye la naturaleza. Y, aun siendo muchas las causas, el estudio y el trabajo de estos movimientos ha puesto al descubierto, como indica el prólogo del libro que comentamos, que en el núcleo de todas las explotaciones encontramos una *cosmovisión que pone en el centro a un ser humano –históricamente varón, blanco, occidental– que se yergue a sí mismo como señor y ordenador de los recursos del planeta y de quienes participan en su generación, subordinándolo todo a sus propios deseos, intereses y necesidades*. Su lógica racional es la relación entre dominación, explotación, control y exclusividad de aquellos que dominan el mundo... Y la consecuencia, también lógica, es la jerarquización universal, causa de las discriminaciones y abusos del poder del más fuerte, en cualquiera de los dominios de la naturaleza y de la vida humana.

Las Iglesias no quedan al margen de esta explotación, y como expresa cada una de las autoras según el punto de vista de su análisis, una errónea exégesis bíblica, el ejercicio de un paternalismo asfixiante, o un silencio culpable, han influido negativamente en la colonización de personas, tierra y productos. Ahora bien, también es justo reconocer el compromiso de los distintos grupos que, inspirados

en el mismo Génesis y en el mensaje del Evangelio, han tomado conciencia de su responsabilidad, denuncian esta mentalidad patriarcal y animan a toda la humanidad a buscar nuevos modelos de relaciones humanas que prioricen, no el dominio de la economía, sino un interés honesto centrado en la justicia y en la búsqueda de una economía basada en la igualdad, porque la tierra y sus productos son para todos, y esto es sagrado, es *tierra sagrada de Dios*.

Un ejemplo institucional de este interés se manifiesta en la *Confesión de Acra*, realizada en la XXIV Asamblea General Reformada Mundial (2004), punto culminante del "Pacto por la Justicia en la Economía y en la Tierra". Y también en la Iglesia Católica, en la carta encíclica *Laudato si'*. *Sobre el cuidado de la casa común* (2015), del papa Francisco, en la que no solo se expone "lo que pasa", sino que clama contra la destrucción del planeta y, recordando al Patriarca Bartolomé, invita a "reconocer los pecados contra la creación de una manera firme y estimulante [...] Porque un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios» (8).

Estamos en el ámbito del ecofeminismo y de la ecoteología cristiana. Este fue el interés de las *Jornadas de la ATE* (Asociación de Teólogas Españolas) del 2018 cuyas ponencias se recogen en este libro. Su objetivo: profundizar en las relaciones entre ecología y justicia, es decir, analizar cómo nos afecta la doble explotación económica-ecológica como mujeres cristianas en los distintos ámbitos de nuestra actividad; así como preguntarnos e imaginar una nueva comprensión y ejercicio del poder que no ponga el acento en el dominio absoluto que degenera en el despotismo sino en el compartir, que es liberador.

No se puede decir mejor de cómo

1 I. Gebara, *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*, Trotta, Madrid, 2000, p.11

está expresado en la introducción: *"La ecoteología cristiana surge como una mirada creyente del ecofeminismo, que critica la cosmovisión patriarcal del mundo en una triple clave: tierra-naturaleza-familia. En el centro de este triángulo está la mujer, que sostiene con su trabajo y cuerpo el sistema depredador"*.

**Mercedes Navarro** abre el discurso con una exégesis feminista, fruto de muchos años de estudio<sup>2</sup>, en el que se nota el camino andado por los textos narrativos de los primeros capítulos del Génesis, que le permite fundamentar una propuesta antropológica bíblica liberadora para las mujeres y, por tanto, para la humanidad y el cosmos. Cabe subrayar el énfasis que pone en el aspecto dinámico de la creación que nos obliga a poner atención en el papel que juegan el tiempo, la historia y el desarrollo de la propia conciencia en cada etapa de la evolución, en cada momento y que Mercedes, con una perspectiva aristotélica, sabe aplicar muy bien al desarrollo global, sobretodo cuando deja bien claro que *cada etapa es autónoma, pero necesariamente interconectada, que tiene su propio dinamismo; Elohim no necesita controlarla desde fuera porque el cosmos tiene su propia dinámica de evolución, y la libertad humana puede interferir en su desarrollo*. Estamos en el camino de la perfección, pero vivimos en tiempos imperfectos, generadores de conflictos... que nos hacen crecer, a mujeres y hombres, abiertos a una evolución infinita.

Y *"Solo evolucionaremos gracias a la existencia de un Sueño... Somos polvo de estrellas, contemplando las estrellas"*, dice **Mary Judith Ress**. No es una simple metáfora poética, sino la imaginación para acabar con los conflictos, crisis y violencia de las políticas perversas cau-

santes de la experiencia de opresión de las mujeres, la destrucción del planeta y del propio género humano; que niegan la armonía primordial de todo el cosmos. Es la imaginación que quiere recuperar las mejores tradiciones del cuidado que están a las antípodas del capitalismo, que ha impuesto una economía de mercado, que puede culminar en la destrucción de personas y planeta.

De aquí la importancia del ecofeminismo, como una sabiduría antigua que está en la memoria genética de la humanidad. De esta memoria y de sus orígenes culturales, de su saber teológico y religioso, así como de su mundo de relaciones, frustraciones y sueños, extrae las *"visiones de futuro"*<sup>3</sup> porque *"cuando no hay visiones, el pueblo se relaja"* (Prov.20,18), languidece y muere. Por esto propone una transformación del mundo a través de un estilo ecológico activo de la justicia que no se limite a las mujeres y que pueda ser el punto de diálogo entre los movimientos feministas y sociales..., lejos de la idea del fatalismo que ha mantenido una cultura de sufrimiento y abnegación (para las mujeres) que ha inhibido la capacidad de reflexión y lucha.

La importancia de la revisión del concepto tradicional de justicia desde las propuestas ecofeministas viene de la mano de **Antonina M. Wozna y Montserrat Escribano**.

**A. Wozna** pone el acento en la absoluta necesidad del cambio del sentido de justicia porque la representación tradicional no es inocente. Sus ojos vendados le han impedido ver la realidad de la injusticia universal que ha convertido parte de la Tierra habitada en el basurero de los países poderosos. En lugar de buscar el equilibrio y la solidaridad, los han empo-

2 M.Navarro, *Barro y aliento. Exégesis y antropología teológica de Génesis 2-3*, San Pablo, Madrid 1993

3 M.J.Ress, *Sin visiones nos perdemos: Reflexiones sobre Teología Ecofeminista Latinoamericana*, Santiago de Chile (original inglés 2003, en español 2012)

brecido, como ha pasado con las mujeres y las razas no blancas, los desheredados de la Tierra.

El silencio es culpable, por esto resulta tan importante la representación de la justicia en *Némesis* que transforma la acusación de venganza de aquellas personas que se levantan contra el patriarcado en virtud que inspira la recta rabia contra la opresión.

La autora llama la atención ante el problema que puede originarse de una solución que, apuntando pretensiones de universalidad que descubren una homogeneización de las diferencias, haga invisible, a causa de la pervivencia patriarcal, las desigualdades de género; por esto analiza la relación de las categorías de género y justicia, y las propuestas de solución que se han dado en todos estos años.

En la línea de la relación género-justicia, **M. Escribano** añade, además, cómo afecta a la teología en tanto que es capaz de potenciar criterios y normas que causan las diferencias, la pobreza, la injusticia. Vacíarnos del yo soberbio, personal y colectivo, para *desconstruirnos* y que la racionalidad sintiente nos incite a ser críticos contra todo aquello que impide la justicia para toda la humanidad.

Es un género de justicia que debe llevar a la justicia de género, lo que supone la transformación de las estructuras jerárquicas que dominan en todos los ámbitos. Propuesta global que tiene que permitir el espacio de visibilidad y decisión.

El tono crítico continúa de la mano de **M. Isabel Matilla** que señala cuál ha de ser hoy el lugar teológico de la reflexión: la crisis ecológica y el ecofeminismo, a la vez que indica de una forma esquemática los postulados del camino a seguir: paso del antropocentrismo al biocentrismo; recuperación de la palabra de las mujeres en el discurso teológico, y establecer los

medios teóricos y el lenguaje que haga posible y eficaz las conexiones entre la fe y la vida en el planeta.

Su discurso parece recoger la crítica y la visión de las autoras anteriores en tanto que apela a una relectura bíblica de la creación que descubra la dimensión inmanente de la deidad y el sentido dinámico del equilibrio cósmico más allá de una visión que pone el acento en la trascendencia divina y el orden que ahoga aquella visión profética que favorece una cosmovisión siempre en movimiento. De ahí la importancia de las *mensajeras* de un alba que siempre está por venir.

Finalmente, **Silvia Martínez Cano** encaja las aportaciones anteriores e introduce una reflexión que obliga a lectoras y lectores a repensar una espiritualidad austera, cooperativa, hospitalaria, que si nueva no es, debemos recordar en el día a día para que de verdad resulte una regeneración de la historia, de la nuestra y del hábitat que debemos cuidar.

Todo el Universo está conectado, recuerda la autora, mujeres y hombres estamos inmersos en el Cosmos, pisando tierra firme en lo concreto y sin olvidar en ningún momento que los compromisos con las personas han de ser integradores y con perspectivas de futuro, de ahí la obligada armonía entre lo ético, político, social, místico... Es decir, la espiritualidad de "los ojos abiertos" que, desde la experiencia de finitud compromete a vivir lanzados hacia la infinitud, siempre en la tensión de realidad y promesa. Breve, la transformación planetaria empieza en mí y en lo concreto, en un yo comprometido con el nosotros en el cambio paradigmático mundial, que no es posible sin el cambio personal.

Acabada la lectura, el conjunto de las aportaciones nos han mostrado que hay diferentes líneas de perspectivas ecofeministas, lo que impide que haya un pensamiento único y uniformador que mata

la denuncia profética y creatividad personal. El ecofeminismo, inspirado por la Divina Sofía, nos guía por los caminos de una cosmovisión en la que no caben las exclusiones arbitrarias, lo que exige una conversión que llegue a transformar el comportamiento ético de toda la humanidad para que la Tierra que nos acoge pueda cumplir su propósito con la misma humanidad, con todos los seres animados y con la naturaleza, según la voluntad de su Creador. Y, para finalizar, merece la pena releer las palabras que cierran la

introducción y dan acertada cuenta del contenido del libro:

*“Las aportaciones de este libro muestran que la sociedad necesita una nueva visión del ser humano, liberada de sexismo, androcentrismo y antropocentrismo, para avanzar hacia un mundo libre de toda dominación. La tarea teológica será valorar la viabilidad de las alianzas con las plataformas y movimientos ecológicos seculares y las ecofeministas a favor de la práctica de la Buena Noticia de Jesucristo”.*